

Filicidio

BELÉN ZUBILLAGA

El filicidio no es algo actual, por más que lo escuchemos junto a otros nombres de la época: feminicidio, violencia de género, entre otros. Son nombres, significantes en términos del psicoanálisis. Esta es una época que necesita rotular todo, etiquetar, clasificar: si mueren mujeres por enfrentarse con hombres eso se convierte inmediatamente en *feminicidios*, borrándose todo lo que de singular hay en cada una de esas muertes, y de esos crímenes, no sin además condenar de modos feministas a los hombres.

La necesidad de clasificar la pienso como contraparte del estilo de vida vertiginoso, de empuje al consumo, de estimulación visual permanente, de flashes de ofertas desmedidas, de lo más irrefrenable del goce. Frente a ello, el etiquetar detiene, frena, claro que de modo fallido. Rotular al igual que la ciencia permite preparar respuestas, medicamentos, terapias, y soluciones, solo con aplicar las reglas de marketing a la salud. Los medios de comunicación hacen su apuesta al imitar dicho estilo para no perder el tiempo, tan valioso por estos días, y poder pasar rápidamente a otra cosa.

Etiquetas: filicidas, feminicidas, suicidas, pedófilos, toxicómanos, bulímicos... es parte de lo mismo, agrupar borrando así las diferencias y lo que es peor: generar demanda e identificaciones. El resultado se encuentra a la vista, ya que empiezan a aparecer más y más casos.

En términos legales el filicidio lo ubicamos como un homicidio, es decir el crimen de quitarle la vida a otro, en este caso el de un hijo. El de reciente repercusión mediática de la madre que ahogó a su hijo para castigar al ex marido, es el que puso este tema sobre el tapete. No sabemos demasiado del lugar de ese hijo para esa madre, digo porque haré mención a una referencia de Lacan que no necesariamente alude a dicho caso, pero este caso nos permite desnaturalizar algunas cuestiones como las del instinto materno y el supuesto amor que toda madre tiene por un hijo. Esto de ninguna manera es así.

No solo no hay lazo natural entre madre-hijo sino que además existe para el psicoanálisis el deseo mortífero de la madre. Un hijo para una madre puede ser una porquería que se tira a la basura, como lo muestran tantos casos de repercusión mediática; niños que son encontrados por perros o entre los desechos. De hecho muchos países europeos (Alemania, Austria, Suiza) cuentan con depósitos, buzones para bebés, llamados Baby Box. Allí quien ha dado a luz un niño, y no desea conservarlo, tiene donde dejarlo para evitar su muerte. Son cunas inteligentes con calefacción y alarma, y que avisa a las autoridades cuando ingresa un cuerpo así acude el equipo médico. Es como un cajero automático pero para bebés. Se llaman babyweige y fueron creados para evitar la muerte de recién nacidos por congelamiento y de ese modo reducen a su vez la tasa de aborto. El Estado y sus ofertas... Aunque es difícil hacer una apreciación sobre el tema y por más atroz que nos resulte ¿no es una solución al abandono descuidado y mortal?; ¿pero semejante oferta a su vez no genera también demanda?

Un hijo puede ser entonces una cosa a tirar como basura o ser nada. Conviene decir a esta altura que para que un bebé se convierta en hijo hace falta mucho más que darlo a luz. Libidinizarlo en principio.

Otro caso mediático es el de Romina Tejerina, liberada recientemente, que queda embarazada producto de una violación. Esconde su embarazo con fajas y laxantes y a los siete meses da a luz a un hijo a quien, luego de poner en una caja, apuñala veintiún veces matándolo. El tema del aborto emerge inmediatamente pero ¿el modo de concepción puede justificar su eliminación?

Dichos casos nos permiten afirmar nuevamente que no hay relación natural entre una madre y un hijo. No solo por estas dos cuestiones, el crimen y el abandono, sino también porque lo demuestran otros fenómenos actuales, como la inseminación artificial post-mortem y el alquiler de vientre. Por medio de dichos recursos alguien puede sentirse madre de un bebé que está en el vientre de otra, y una mujer puede no sentir el bebé que tiene en su vientre como su hijo sino ser parte de un *trabajo de alquiler*. Por otro lado un hombre, o transexual, pueden sentirse y hacerse madres. Es decir que se puede ser madre más allá de lo posible, más allá del amor, más allá del futuro padre. Algo de lo imposible se hace posible debido al avance de la ciencia, obligándonos a los analistas a encontrarnos a la altura de la circunstancias y dar respuestas a ello. Por ejemplo frente a estos niños que advienen, más que al lugar de falo, al de objeto a. Casos donde se juega, más que el deseo de hijo, un querer gozar al estilo de como se goza un auto o un blackberry.

Volviendo al tema del que partimos, el felicidio, Lacan nos aporta varias líneas para abordarlo, por ejemplo aquellas conceptualizaciones referidas al pasaje al acto.

En el caso Aimeé—una erotómana que ataca a una actriz— el acto se ubica en relación al matar a su enemigo interior. Se mata a ella

misma matando su ideal exteriorizado. Aquí puntualmente, en esa actriz, a su hermana. Lo piensa como un **pasaje al acto** –término psiquiátrico que introduce la criminología– que permite liberarse de un goce invasor, denominado *kakon* –del griego *mal*–.

Así se libera del *kakon*, de su mal interior. El pasaje al acto implica un antes y un después en la vida de un sujeto, cierta discontinuidad. Todo acto tiene algo de suicidio ya que el sujeto después de un acto ya no es el mismo sujeto.

Lacan llama acto a aquello que apunta al corazón del ser: el goce. En el pasaje al acto señala que se abandonan los equívocos del pensamiento. Habría un movimiento de la palabra por el acto. El acto sustrae al sujeto de toda dialéctica del reconocimiento, crea una situación sin salida respecto del Otro, apunta a lo definitivo. En todo acto hay un NO respecto al Otro. No hay escena ni espectador y el sujeto esta eventualmente muerto –a diferencia con el acting out–.

En él, dirá, se produce la mutación subjetiva. Miller por otro lado sostiene que el pasaje al acto no se puede ni impedir ni analizar. Y del acto suicida en particular que hay algo en el sujeto susceptible de no trabajar para su bien, susceptible de no trabajar para lo útil, sino que trabaja para la destrucción.

El filicidio puntualmente del que habla el psicoanálisis lacaniano es el de **Medea**, la tragedia griega de Eurípides. Lacan la menciona para referirse a lo que es una verdadera mujer.

En el apartado “Nota paso a paso” del *Seminario 23*, Miller, nos dice que una verdadera mujer es “... la que se define por no ser una madre [...] Ella es Medea” (2006: 195- 196). Entonces atañe a la femineidad más que a la maternidad.

Lacan nos dice La mujer no existe, lo que hay son verdaderas mujeres. ¿Qué sería? Que lo verdadero en una mujer se mide por su distancia subjetiva de la posición de la madre. Ya que ser la

madre de sus hijos, de un hombre es hacerse existir como La, *La madre*, sería como *La mujer* en tanto que tiene. Verdadera mujer solo puede decirse en una ocasión, una mujer no puede mantenerse en ese lugar. Solo puede decirse como tyche, en un grito sea de sorpresa o de horror. Quizás solo cuando se percibe que se toca, se hace ver que la madre no ha aplastado en ella el agujero. Es algo que se articula al sacrificio de los bienes, de todo tener, cuando ha consentido con la modalidad propia de su castración.

El ejemplo que da Lacan entonces es el de Medea, conocido en estos días más por el Síndrome de Medea. Ella había hecho todo por su hombre: Jasón. Traicionó a su padre, a su país, había convencido a las hijas de Pelias de matarlo, luego de lo cual vive en el exilio junto a su marido y sus hijos. Eurípides dice explícitamente que ella trataba de consentir en todo a Jasón, sin ningún disentiimiento. Era la esposa y madre perfecta. Un poco criminal y un poco bruja dice Miller pero como madre y esposa, perfecta. Pero viene Jasón y le anuncia que quiere casarse con otra, con la hija de Creón. Medea dice: “es un ultraje”, Miller lo enuncia como un momento de depresión. Dirá Medea que ha perdido las ganas de vivir “... de cuantos seres tienen alma y pensamiento, somos las mujeres los más desdichados” (Miller, 2000: 92).

Jasón le dice palabras bonitas, le promete hacerse cargo de sus hijos, ella rechaza todo porque ya el tener no tiene ningún valor si le falta ese hombre.

Miller dice que no es que ella mata al infiel que sería lo más sencillo sino que mata lo que él tiene de más precioso, es decir su nueva esposa y sus propios hijos. Eurípides muestra bien como Medea amaba a sus hijos, habla con encanto de lo que son, lo que esperaba de ellos sin embargo los asesina, es por eso que la mujer supera a la madre. Sale así de su depresión con ese acto. Ella está toda en ese acto; dice Miller que sale decididamente del registro

del significante (2000: 92). Sería el sacrificio de lo que tiene de más precioso para abrir en el hombre el agujero que no se podrá colmar.

En el crimen del country –acontecido por estos días– ella confiesa frente que lo hizo *para cagar al padre*. Ahogó a su hijo para vengarse de su marido a quien le dedica grafitis como: psicópata, manipulador, mentiroso. Una verdadera mujer explora una zona desconocida, traspasa los límites. Medea nos da el ejemplo de lo que tiene de extraviado una verdadera mujer, porque explora una región sin marcas, sin fronteras. Logra hacer del menos su propia arma, lo hace solo por un hombre. Lacan en un momento arriesga “... pobres hombres que no reconocen en sus esposas a las Medeas” (Miller, 2000: 94).

Por otro lado el hombre lacaniano es un hombre miedoso dice Miller, un hombre que por cuidar su tener, dado que tiene algo que perder, está condenado a la cautela, esta embarazado por el tener. Huye de las mujeres, para huir del agujero. Protege su pequeño tener. El hombre tiene el obstáculo de gozar del cuerpo de una mujer, porque goza de su órgano.

Sabemos por Lacan, que no hay solución para la mujer del lado del tener. En esa vertiente siempre resultan falsas e inauténticas. Así como Miller distingue a la **mujer fálica**, que es la que tiene, la **mujer con postizo**, de la que se constituye del lado de ser el falo. Esta última asume su falta de tener. Logra ser el falo, a diferencia de la otra que esconde su falta de tener, que hace la ostentación de ser la propietaria a quien nada ni nadie le falta, que además denuncia al hombre como castrado. Es decir que sostiene la distancia necesaria para hacer creer que el postizo es verdadero. Una mujer verdadera, en cambio, muestra que el tener es ridículo, por eso es la ruina del hombre este tipo de mujer.

En su alocución *Televisión* (2012) Lacan afirma algo más contundente: “no hay límites a las concesiones que cada una hace para

un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes”. La trama de Medea sin dudas nos plantea un abismo de horror y angustia poniéndonos en presencia de una madre que comete una acción filicida cuando la cultura enaltece el amor materno. Se supone que la madre debe estar dispuesta a soportar cualquier cosa por sus hijos, no por su hombre. La que los destruye reniega de su propia *naturaleza*. Valoración legítima, ciertamente, si consideramos cuánto sacrificio y tiempo de su vida, cuánto don de su deseo debe operar para que su hijo puede criarse. Sin embargo Lacan demuestra con el acto de Medea –dividida entre madre o mujer– su elección de la mujer en desprecio de la madre, aquella que privilegiaría el tener sus hijos como bien máspreciado.

Subrayo una frase de Medea:

Los mataré con mi mano porque les he dado el ser [...] No temblará mi mano. ¡Ah! ¡No hagas eso, corazón mío! ¡Deja a tus hijos, miserable! ¡Perdónalos! Allá te servirán de alegría, si viven. No, ¡por los vengadores subterráneos del Hades! Jamás dejaré mis hijos a mis enemigos para que los ultrajen. Es absolutamente necesario que mueran. Y puesto que es preciso, los mataré yo, que los he parido. Así está decidido y así se hará [...] Una mujer suele estar llena de temor y es cobarde, para contemplar la lucha y el hierro, pero cuando ve lesionados los derechos de su lecho, no hay otra mente más asesina. (Eurípides)

Bibliografía

- Lacan, J. (1985). “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. En *Escritos 2* (pp. 704- 715). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2006). *El Seminario, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007). *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007). *El Seminario, Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012). “Televisión”. En *Otros Escritos* (pp. 535- 572). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2002). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós.